

Los señores de BENITEZ VIVEN DE MILAGRO

ALARDE ADMINISTRATIVO DE UNA BUENA AMA DE CASA

PELIGRO FINANCIERO: LA NIÑA SE CASA

Los Benítez son cinco: el padre, la madre, la hija mayor y dos pequeños. El señor Benítez está empleado en una oficina bancaria como jefe de negociado. Su sueldo es de 24.000 pesetas al año. Bueno, más 800 mensuales que recibe por los puntos: cinco por su mujer y uno por cada hijo. En total reúne al mes 2.800 pesetas.

Conviene aclarar que los Benítez representan cualquier familia. Si bien es cierto que podíamos poner al principio de estas líneas el cartelito que aparece en todas las películas: "Cualquier parecido con situaciones y personas de la vida real es pura coincidencia", también lo es que nuestros amables Benítez tienen mucho que ver con la realidad.

¿Cómo viven los Benítez? ¿Qué problemas ha de resolver diariamente la señora con sus cinco duros y su cesta de la compra?

Los Benítez viven en Madrid. En una casa pequeña, de cuatro habitaciones, cuarto de baño, despensa, cocina y su poquito de gas, situada en una calle estrecha, cerca de Antón Martín. Renta mensualmente 400 pesetas.

LA FAMILIA BENITEZ, SALUDA

Antes de seguir adelante conviene, lector, presentarle a la familia. Uno por uno.

El señor Benítez es un hombrecillo vulgar. Nació lleno de ilusiones. Quería haber estudiado Medicina, pero la realidad se impuso, y nuestro Benítez vió el cielo abierto en aquellas oposiciones que ganó para ingresar en el Banco. Vive un poco al margen del mundo. Distruido en el suyo, lleno de enfermos, laboratorios y batas blancas. En el fondo, todo esto ha muerto, pero él sigue pensando en su vida truncada.

La digna esposa es vivaracha, habladora, gorda y baja. Goza haciendo presupuestos y planes para un futuro venturoso. En honor a la verdad, hay que reconocer que es una buena ama de casa. Ni un día deja de ir a la plaza. Allí todo es más barato, dice para justificarse.

La niña. ¡Ah, la niña! Tiene dieciocho años y un novio. Sueña con viajes, bodas, lazos azules, ¡la felicidad! Sufre sus ratos melancólicos al sentirse oprimida por aquellas paredes viejas de la casa, al comprobar que su vestido nuevo pasa ya de los cuatro años y al no poder presentar a sus amistades una "chacha" modelo, de delantal y cofia blanca, en lugar de la zafía Lola, la asistente que viene a lavar todos los lunes la ropa de la semana.

Los pequeños... bueno, como todos los niños de ocho y diez



Aún quedan tenderos beneméritos que dan la prueba de sus productos a las compradoras guapas

años. Su colegio, sus sesiones infantiles de cine y sus TBOS.

Y vamos con los milagros de los Benítez! En el libro de cuentas de la señora leemos las siguientes listas:

Ultramarinos (pedido), 300.
Casa, 400.
Luz, 30.
Gas, 15.
Carbón, 150.
Asistenta, 60.
Total, 955.

Más abajo siguen los números: **Desayuno:**
Litro y medio de leche, a 3,50,

5,25.
Dos barras de pan de 1,50, 3.

Total, 8,25.
Por 8,25 — escribe la señora

Benítez—desayunan todos. A la nena le gusta más el pan tostado. Eso no cuesta dinero. Se lo puedo hacer.

Comida:
La señora Benítez sigue con sus comentarios:

—No hay nada como un buen cocido!

Medio kilo de garbanzos, 5,50.

Cuarto de patatas (engordan mucho), 0,40.

Verdura, 1.

Tocino, 50 gramos (sin abusar), 0,90.

Longaniza, 50 gramos, 1,50.

Cuarto de falda de vaca, 3,50.

Eldeos, 0,50.

Postre. Manzanas, medio kilo, 2.

Total, 15,30.

Cena:
La señora Benítez hace aquí un alarde de sus facultades administrativas. Tres menús, para variar:

Dos kilos de repollo, 2,40.
Tres cuartos de gallos, 10,50.
Postre. Medio de uvas, 2.

Total, 14,90.

Medio de judías pintas, 5,50.
Tortilla de patatas, 8.

Dos kilos y medio de patatas, 3.

Medio de manzanas, 2.
Total, 18,50.

Sopa de arroz, 2,50.
Cuarto de chirulas, 1,50.

Medio de filetes, 13,50.
Medio de manzanas, 2.
Total, 19,50.

Estas comidas se pueden también poner para almorzar si los niños protestan demasiado por el cocido. El vino, suprimido; es nocivo para los riñones.

Vamos a sumar:
Gastos de la primera lista, 955.

Comida diaria, a 40 pesetas, 1.200.
Total, 2.155.

Aquí la señora Benítez suspira, no sabemos si de alivio o de pena, al comprobar que los gastos suman y siguen.

Una vecina le ha convencido de la necesidad de pagar todos los meses una pequeña cantidad

de dinero para, llegado el momento, ¡Dios no lo quiera!, costear el propio entierro. A la señora Benítez le ha parecido muy bien esta idea fúnebre, y así, a su lista de gastos añade:

40 pesetas cuota de entierros de toda la familia.

140 pesetas tercer plazo del traje de invierno del marido.

100 pesetas matrículas de los niños.

100 pesetas de libros de texto.

50 pesetas de transportes.

405 pesetas en total.

Parece ser que sobran 200 pesetas. Sólo digo parece, porque no es verdad.

Surgen imprevistos en ese día de 40 pesetas para la comida; además hay que comprar lejía, cera, gasolina, naftalina, etcétera... El marido necesita unas camisas... La niña y yo, unas medias... El regalo de boda de Carmencita la de arriba, que se casa este mes... Los gastos particulares del marido... El cine de los sábados... Veamos poco a poco:

Gastos del señor Benítez, a cinco pesetas diarias, 150. (Esto le basta para fumar y tomarse un "chatito".)

Imprevistos, 100.
Cine, 60.
Y se acabó!

El señor Benítez seguirá esta mes sin las camisas. Total, se vuelven los puños y el cuello...

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 4 DE DICIEMBRE DE 1954

140 pesetas tercer plazo del traje de invierno del marido.

100 pesetas matrículas de los niños.

100 pesetas de libros de texto.

50 pesetas de transportes.

405 pesetas en total.

Parece ser que sobran 200 pesetas. Sólo digo parece, porque no es verdad.

Surgen imprevistos en ese día de 40 pesetas para la comida; además hay que comprar lejía, cera, gasolina, naftalina, etcétera... El marido necesita unas camisas... La niña y yo, unas medias... El regalo de boda de Carmencita la de arriba, que se casa este mes... Los gastos particulares del marido... El cine de los sábados... Veamos poco a poco:

Gastos del señor Benítez, a cinco pesetas diarias, 150. (Esto le basta para fumar y tomarse un "chatito".)

Imprevistos, 100.
Cine, 60.
Y se acabó!

El señor Benítez seguirá esta mes sin las camisas. Total, se vuelven los puños y el cuello...

La niña mandará una vez más sus medias a coger carreras. A base de crema de zapatos, los pequeños volverán a lucir sus botas relucientes.

LA NIÑA SE CASA

La tragedia se cierne sobre la familia Benítez. Entendamos, la tragedia económica. La niña quiere casarse. El novio, empleado en el mismo Banco del padre, ha ascendido en el escalafón. Su sueldo es ahora de 1.800 pesetas. La cabeza de la niña Benítez está trastornada por la emoción. El momento feliz —según ella— se va aproximando.

En una agenda de tapas rojas de piel va anotando lo que necesita para su equipo. Mamá Benítez también ha sufrido un cambio. Si antes emborrachaba dos cuartillas diarias con sus prestupuestos, la cantidad de papel garrapeado ha ascendido a tres pliegos grandes. Discretamente hemos hallado estas dos listas. He aquí lo que contienen:

(Termina a la vuelta)



No dan pocos quebraderos de cabeza las tiendas de ultramarinos, cuando la capacidad adquisitiva del cliente se halla por debajo de sus necesidades.



Aquí a en cualquier otra parte de Europa la patata constituye la base de la comida modesta

Los señores de Benítez viven de milagro

(Viene de la página anterior.)

Presupuesto de la niña Benítez.—Piso, 750. "Chacha", 150. Alcoba, 7.000. Comedor, 8.500. Cuarto de estar, 4.000. Lámparas, 1.000. Batería de cocina, 1.000. Visillos, 500. Otros muebles, 2.000.—Total, 24.900.

Presupuesto de mamá Benítez.—Habitación realquilada con derecho a cocina, 350.—Total, 350. Mi equipo —sigue escribiendo la niña—:

Sábanas:
12 grandes, a 50 pesetas metro, 2,75 metros cada (arriba) 1.650.

12 grandes, a 50 pesetas metro, 2,50 metros cada (abajo), 1.500.

12 pequeñas, a 40 pesetas metro (arriba y abajo), 1.200. Un juego de sábanas de hilo, 700.

Toallas:
12 grandes, a 35 pesetas, 420. 12 pequeñas, a 20 ptas., 240. Una sábana de baño, 500. 12 paños de cocina, a 5 pesetas, 60.

12 bayetas, a 2,50 pesetas, 30. Almohadas, a 14 pesetas metro, 1,70, 238.

Manteles para seis cubiertos, a 115 pesetas, 1.380. Colcha de piqué, 1.000. Bordadora, 150 pesetas por cada juego, 1.800.

Ropa interior:
Juego de novia seda natural, 1.700.

Total, 12.775.

El colchón y demás menudecias, a cargo de mamá.

Mamá Benítez simplifica mucho las sumas.—Teja para seis sábanas de arriba, 825.

Idem íd. de abajo, 750. Bordados a máquina para estos juegos, a 50 pesetas, 300.

Seis toallas, a 25 pesetas, 150. Seis paños de cocina, a cinco pesetas, 30.

Juego de novia seda corriente, 240.

Bordados y puntillas, 200. Colcha de algodón, 200. Manteles de plexiglas (dos), 150. Total, 2.845.

En total, los dos presupuestos: **Niña Benítez.**—Primera suma, 24.900 pesetas.

Segunda suma, 12.775 pesetas. Total, 37.675.

Mamá Benítez.—Primera suma, 350 pesetas.

Segunda suma, 2.845 pesetas. Total, 3.195.

¡Vamos, 4.000 para redondear! ¡Claro está que esto no son más que ideas —escribe la señora Benítez—. De todas maneras, papá tendrá que pedir un crédito. Faltan tantas cosas... Ceremonias, trajes, viajes... Tenemos que ir a la Caja de Ahorros. Allí los créditos son pagaderos en cinco años, y el interés es de un 4,5 por 100."

La niña ha quedado un poco atónita a la vista de la cifra final. ¡Y todo, sin contar con el traspaso del piso! Pero la juventud pronto olvida, y una nube de ideas rosas le envuelve nuevamente.

También papá Benítez cavila. Ha apartado por breves momentos sus recuerdos médicos y ha descendido al mundo real.

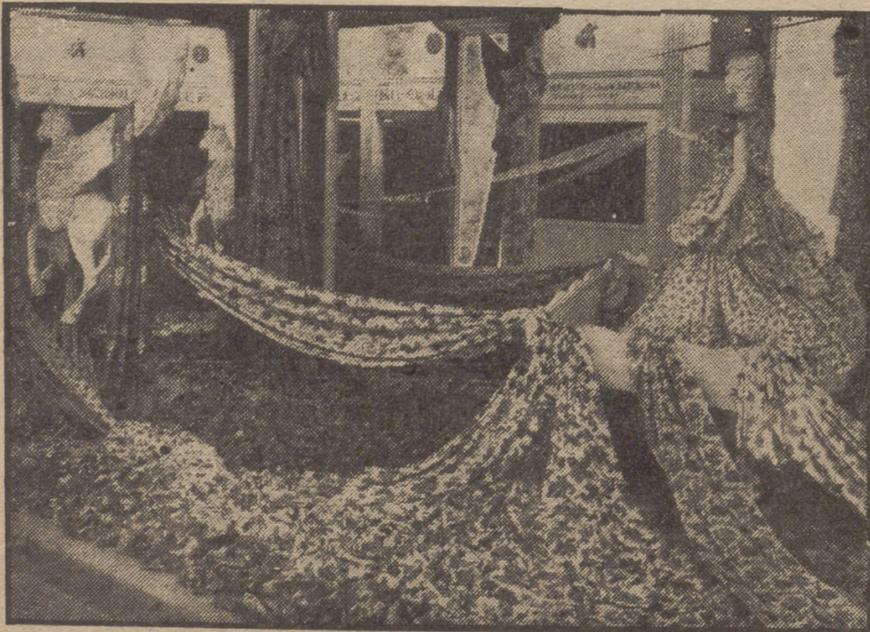
Si él encontrara algún trabajo por las noches... Contabilidad... Hablará con el jefe por la mañana, a ver si por su mediación... La gestión da resultado. Desde primeros de mes el señor Benítez trabajará dos horas más al día, ¡bueno, a la tarde!, de ocho a diez de la noche... Estas horas extra le proporcionarán unos ingresos de 500 pesetas mensuales. Con ellas pagarán los primeros gastos y los plazos del crédito, ¡por el momento!

La niña se cree princesa de las finanzas. Los tapetes de "crochet", las fundas para la máquina de coser, vuelven a tener su puesto en la realidad.

Pura RAMOS



He aquí un almacén que haría la felicidad de nuestra protagonista si se pudiera permitir el lujo de comprar unas cuantas de estas pieles de zorro rojo.



Los escaparates de las tiendas de tejidos son una de las tentaciones favoritas de nuestra modista heroína, la señora de Benítez

DOS DIESTROS DAN LECCIONES TAURINAS A CARLOS LEMOS

Y UN EMPRESARIO PRETENDIO QUE LIDIASE UNOS NOVILLOS antes de marchar a AMERICA

EL teatro, el cine y la literatura en general, encontraron siempre un magnífico campo en los toros. Al calor de la popularidad del tema y a la par de que se presta para argumento dramático o cómico, acudieron numerosos autores. En teatro, concretamente, casi siempre se tocó este tema por la cuerda cómica. Salvo "Los semidioses", de Federico Oliver, que recoge momentos dramáticos de la fiesta. Obras de toros famosas han sido "El brillo de los calderes", "Los gabrieles", es escribió e interpretó Ramón Peña; "El último mono", en cuya obra aparecía Valeriano León vestido de torero en escena. Loreto Prado se puso en más de una ocasión el traje de luces para hacer reír. Y el caso más reciente es el de Fernando Fernán-Gómez, que vistió el traje de luces para interpretar "El caso del señor vestido de violeta", de Miguel Mihura.

Pero el "último grito" en eso de dar pases en escena —cosa que no ocurre siempre— lo ha dado Horacio Ruiz de la Fuente con su obra de un solo personaje —¡otra más!— titulada "Bandera negra". El protagonista tiene que torear "a la antigua" durante varios minutos. Y la suerte le tocó a Carlos Lemos, que todos los días, en el escenario en donde ensaya para preparar su gira con destino a América, recibe lecciones taurinas. No es raro el caso de los actores no toreros que recurren a los toreros no actores cuando van a hacer una obra de ambiente taurino. Fernán-Gómez pidió auxilio a Manolo Navarro, que le ayudó a sujetarse los machos. Y Lemos ha tenido, hasta el momento, dos asesores taurinos: Uno un novillero retirado: Perico Beltrán. Y el otro Daniel Luca de Tena, también retirado y que, como recordarán los buenos aficionados, revolucionó los ruedos en sus temporadas de antes de nuestra guerra. Hoy el chico es pintor y no había vuelto a coger una muleta hasta que Lemos precisó de sus lecciones.



Alumno y discípulo. Porque Lemos es novel en las lides taurinas. Pero aquí tienen ustedes a Daniel Luca de Tena, que vuelve a evocar sus tardes en los ruedos.

CONTRATOS... PARA TOREAR

Lemos tomó con entusiasmo la cuestión taurina, hasta el punto que el rumor corrió de boca en boca y se fué desfigurando hasta llegar a decir que "Carlos Lemos se iba a América, pero alternaría el teatro con los ruedos...". En apariencia, un disparate, pero no lo debió creer así un empresario andaluz que hace unas fechas, según nos cuentan, se dirigió al teatro, interrumpió un ensayo y le dijo al actor:

—Yo, lo que quiero, es contratarle a usted.

Fué difícil persuadirle de que ya estaba contratado, no obstante, el hombre insistió hasta aclarar que lo que deseaba era que toreade unas novilladas, como festivales:

—Va a ser un buen negocio para los dos...

Lo que no se aclaró es si el empresario quería aprovechar un nombre popular en otras actividades, o, por el contrario, lo creía torero con toda la mejor fe del mundo.

constancia de que, en efecto, la parte taurina de la obra no es una pura alusión a la fiesta brava. Unicamente falta el toro, pero Lemos dice:

—Tengo que llevarme bien estudiadas las "faenas" que hago en escena, porque en América me encontraré con muchos viejos aficionados que no me perdonarían el menor fallo.

—Puede hacer usted carteles taurinos para anunciar la obra, como hizo Fernán-Gómez a la puerta del teatro —bromea el autor.

En efecto, sería un doble negocio la atracción sobre los aficionados a los toros y al teatro. Claro que a Lemos le alarma encontrarse con empresarios tan tenaces como el andaluz que le propuso salir a los ruedos. Porque este actor no es, precisamente, muy aficionado a la fiesta, de ahí que esté empezando ahora... Este verano se dedicó a asistir a varias corridas de toros, compró cuanto se ha escrito sobre tauromaquia, pero a la hora de la verdad no resultaba bien su toro de salón. De ahí la llamada a Luca de Tena, que lo está pasando "bomba"

—El alumno prospera, pero lentamente, porque el dar unos buenos pases no se improvisa

como usted comprenderá. ¡Sinó todos seríamos toreros!

—Hombre, en este escenario falta el toro.

—De todas maneras no es muy fácil. Oiga, Lemos —dice el actor— esa mano izquierda... Cuidado... Así... Después los aficionados viejos van a decir que no supe enseñarle... Bien... Otra vez...

Y uno, que ha hecho reportajes a los torerillos que se entrenan en descampado y salón, no encuentra diferencias. Porque los toros "prenden" rápidamente, y el segundo apunte, el apuntador y hasta nosotros mismos le preguntamos al torero distintos detalles de la lidia. Si esto sigue así, todo el equipo de tramoya y apuntes acudirá al escenario (perdón, al ruedo) con sus respectivas capas y muletas.

—A mi vuelta de América, si todo ha marchado bien —dice el excelente actor—, el autor y yo le llevaremos un capote de paseo a una de esas virgenes que acaparan la devoción de los toreros. ¡Palabra!

Y nos vamos precisamente cuando se reanuda el ensayo de la parte dramática. La corrida ha terminado.

Antonio D. OLANO

COMO "LAS MANOS"

Ruiz de la Fuente, magnífico autor por cierto, nos tiene acostumbrados al "más difícil todavía". Y una prueba de ello es que ahora, en pleno éxito de "Las manos de Eurídice", saca a otra obra de un personaje que no es la primera que escribe. Recordamos que anteriormente había estrenado "La novia" con una protagonista única.

Pero este "más difícil todavía" lo quiere marcar al señalar al protagonista de "Bandera negra" unas cuantas lecciones taurinas en plena representación, rompiendo el dramatismo de los momentos que vive. Verdugo, con su cámara, ha sorprendido algunos momentos de las lecciones a que aludimos, pese a que Lemos había dado la consigna en la puerta de "riguroso secreto" sobre esta cuestión, que se había tergiversado excesivamente.

Pero al hecho pecho y la cámara de nuestro fotógrafo da



Hubo muchos toreros en la escena, pero ninguno tan pintoresco como "Valentín Sánchez Mosquera"—el personaje de la obra— que torea así de descamisado, y con esas gafas que le encasillan en el grupo de los toreros intelectuales

ESCASEZ

Un extranjero que corre en auto Bulgaria, pide pollo asado en un hotelito del interior. Satisfecho del almuerzo, pregunta el precio:

—Son siete dólares, señor.

—¡Siete dólares! —exclama sorprendido el viajero—. Pero... ¿son tan escasos aquí los pollos?

—No, señor —responde el camarero—. Los que son escasos aquí son los turistas.

ALIKHAN, EL PRINCIPE DE LAS MIL Y UNA NOCHES...

Hizo la vida insoportable a Rita Haiworth, A PESAR DE SU FABULOSA FORTUNA

Una segunda estrella en la vida del futuro jefe espiritual de los ismailitas: Gene Eliza Tierney

Y cincuenta mujeres "de más" invitadas por el príncipe en su villa del Bosque de Bolonia

ALI Khan, como tomo el mundo sabe, es el hijo mayor del fabuloso Aga Khan, hoy enfermo en Cannes. Si el padre muere, el príncipe Ali será el jefe espiritual de la secta ismailita. Italiano por su madre, se pronunció en la segunda guerra mundial por la causa de los aliados. Es lo que se dice un sagaz hombre de negocios, lo que le permite ser, sin embargo, un perfecto caballero. Casó la primera vez con una inglesa y, después, con la célebre artista de la pantalla Rita Hayworth. Esta bo-

nno perfecto. Al príncipe, sobre todo, le invade el aburrimiento constantemente. Y este aburrimiento se acentúa en el momento en que su esposa va a ser madre, y se impone la inmovilidad en espera del acontecimiento.

El príncipe de las mil y una noches alquila en Gstaad un chalet con quince habitaciones, en el que instala una espléndida "nursery" y un cuarto de baño, verdadero derroche de imaginación. No contento con esto, reserva una habitación en la clínica del doctor Rochat, eminente ginecólogo, y después instala a Rita en un apartamento de lujo del Hotel Palace de Lausana, donde el matrimonio espera el suceso.

Las semanas anteriores a la venida al mundo del bebé le parecen interminables. Sin embargo, Ali no abandona sus cuidados, sus atenciones, su devoción por su mujer..., pero se aburre. Rita sale poco del hotel, cada vez menos, prefiriendo permanecer en sus habitaciones, y el príncipe marcha en seguida a Gstaad para esquivar durante varios días. Y confiesa a sus amigos: "Estoy perdiendo la paciencia." Representa la comedia del marido que se alegra de ser padre, pero sus íntimos saben bien que no es sincero. Se le oye decir en un bar: "Tengo que partir; llevo demasiado tiempo aquí."

La espera es igualmente interminable para la esposa, pero Rita no tiene otro remedio que ser paciente. Y, por fin, llega el gran momento. Burlando la vigilancia de los periodistas reunidos en Lausana para atisbar el acontecimiento, Ali hace salir a Rita por una puerta falsa y la lleva a la clínica, donde la pequeña Jasmin nace el 28 de diciembre de 1949. Los reporteros ven aparecer al príncipe algo azorado, pero triunfante. "Es cierto—les dice—que el bebé ha venido al mundo con siete semanas de anticipación, pero esto no es nada excepcional en nuestra familia."

Algunos días después el matrimonio y la nena viven dichosos en el chalet de Gstaad. Rita reposa, con el bebé en la galería soleada, mientras Ali se desliza sobre la nieve en sus esquís, lleno de energía. Y lo hace tan alocadamente que se rompe una pierna, declarando con desenvoltura que el accidente es el castigo a sus pecados.

SU SEGUNDA LUNA DE MIEL RESULTA UN FIASCO

—Haremos un viaje que será nuestra segunda luna de miel

—dice Ali, sin suponer que esta ira va a precipitar la ruptura.

Parten, en efecto, y durante todo el viaje no hacen otra cosa que satisfacer los gustos de Ali, aunque no sean del agrado de Rita. No hay que suponer mala intención en el príncipe, sino simplemente que éste entiende que su mujer tiene los mismos gustos que él. En Madrid asisten a las corridas de toros y por las noches recorren las salas de fiestas. Visitan Marraqués y Casablanca. Vuelan en avión de un lado para otro, y en El Cairo encuentran amigos musulmanes con



Ali Khan habla con sus abogados defensores en uno de los varios pletos de alimentos a que le ha arrastrado su galantería.



El príncipe va a subir al avión, para intentar la reconciliación con la Hayworth



Rita Hayworth con Ali Khan, en la época en que los dos se querían y eran felices

da no la olvidará Cannes, por su extraordinaria fastuosidad. Pero la dicha se apagó pronto, al darse cuenta de que el uno no había nacido para el otro. Hay que reconocer que Ali y Rita son dos personajes demasiado "inestables" para formar un matrimo-

nes por una suma fabulosa. Todo esto disgusta a Rita. Corre el rumor, en el reducido círculo de la sociedad europea de Nairobi, de que el príncipe y la princesa Ali Khan no serán admitidos en las recepciones oficiales, porque Ali es un príncipe oriental.

Cuando le preguntan a Ali sobre tal rumor, el príncipe se echa a reír.

—Eso no es exacto. En África hemos asistido a recepciones lo mismo que en Europa y en otros sitios; pero tengo, en relación con mi secta ismailita, obligaciones que ocupan todo mi tiempo y debo rechazar las invitaciones que no se relacionan con mis funciones.

En cuanto a Rita, recibe a las mujeres de la secta, como conviene a la esposa del jefe. El primer acto oficial exigido a Rita consiste en tomar parte entre el jurado, con ocasión de un concurso sobre el bebé más bello, organizado por la comunidad ismailita. Permanece en un local donde reina una atmósfera insoportable durante más de una hora, sonriente, sin embargo, rodeada de mujeres sudorosas y entre cientos de niños.

Ali parte, solo, para un nuevo viaje a Nueva York y Cannes.

RITA SE ENCOLERIZA

Las decepciones se acumulan cuando Rita se reunió con Ali en Mombasa. Deseaba nadar la suplicación que no lo hiciera. "Una princesa ismailita no debe, bajo ningún pretexto, mostrarse desvestida, por poco que esto sea", dijeron dichos jefes a la mujer que en el cine se había mostrado bastante ligera de ropa ante millones de espectadores.

Entretanto, Ali había marchado a Lorenzo-Marques, en el África oriental portuguesa, para y echarse sobre las playas argentadas, a la sombra de las palmeras; pero los jefes de las comunidades ismailitas, inquietos, cumplir sus obligaciones religiosas. Desde allí hizo saber a Rita que iría a buscarla a Nairobi adonde debía acudir sin tardar por vía aérea. Una vez más, Rita tuvo que soportar su aversión a los viajes aéreos. El aparato, además, atravesó una terrible tormenta tropical. Cuando Rita aterrizó, y se hallaba presa aún del pánico, le fué entregado un lacónico mensaje de su marido. Decía Ali que había marchado de caza con unos amigos y que su ausencia duraría una semana más. Dominada por la ira, Rita escribió estas solas palabras: "Esto es ya demasiado", y entregó el mensaje al piloto privado de Ali, mientras ella se hacía reservar un asiento en el avión de línea que al día siguiente partiría para El Cairo. Ali surgió en el momento en que el avión se disponía a elevarse, pero fué retrasada la salida durante unos instantes: el tiempo suficiente para que cambiaran unas palabras el príncipe y su esposa.

Ali contaba, más tarde, a sus amigos:

—Rita estimaba que le era necesario el reposo y tenía intención de marchar al "Chateau de l'Horizon", con lo que yo estuve de acuerdo, pues no dudaba que lo que quería era abandonarme. Rita hizo escala en Egipto, donde le fué necesario, de nuevo, escapar a las asiduidades de Faruk. En Cannes encontró a su nena, que le esperaba con la institutriz. Y embarcó para Norteamérica, en el "Britannic". En

una sombría tarde del mes de marzo de 1951, Rita entró en Nueva York, donde sus admiradores, desbordado su entusiasmo por el regreso de la famosa artista, hicieron necesaria la intervención de la Policía montada. Y en abril, Rita anuncia su intención de separarse de Ali. Después sale para Hollywood, donde reemprende sus trabajos cinematográficos con la cinta "El negocio de Trinidad".

Regresa Ali a París y trata de olvidar a Rita frecuentando los campos de carreras y dedicándose a festejar a otras mujeres, como la actriz francesa Lise Bourdin. En Cannes baila con la "estrella" grilega Irene Pápa, y en una recepción de París se lo ve con Joan Fontaine. Sin embargo, cambia correspondencia con su mujer. En Cannes, un tío de Ali declara: "Todo acabará por arreglarse."

"VENGO A BUSCAR A MI MUJER"

En agosto de 1952, Ali toma el avión, rumbo a Hollywood. Lleva cinco cajas de juguetes para su hija Jasmin. Rita dice a la Prensa: "Ali será bien recibido." Y Ali dice: "Vengo a buscar a mi mujer." La entrevista será breve y dramática. Durante toda una noche, las discusiones no terminan, y la pareja participa en una común angustia: Jasmin ha tragado unas píldoras soníferas creyendo que eran bombones. La llevan al hospital, y, durante horas, los padres, alocados, pasean por los pasillos, hasta que un médico les dice que la niña está fuera de peligro.

Ali regresó a París, creyendo que su mujer le seguiría. En septiembre Rita embarcó, esperando el automóvil de Ali en El Havre, para conducirla a su domicilio, cerca del Bosque de Bolonia. Ella esperaba encontrarse con un nuevo Ali, resignado a pasar las tardes con su mujer al lado de la chimenea. Pero esta esperanza falló: la casa estaba llena de invitados y las fiestas se sucedían en torbellino y todo género de extravagancias formaba parte de la vida de Ali. Rita abandonó la casa de su marido y se fué al hotel Lancaster. No tardó en regresar a Nueva York, y el 23 de enero de 1953 el Tribunal de Nevada pronunciaba sentencia de divorcio. El motivo invocado era el clásico: crueldad mental. Ali debería pasar a Rita una renta anual de 48.000 dólares, para la educación y mantenimiento de su hija, pero él no estaba dispuesto a pagar esa suma.

LA NUEVA ESTRELLA

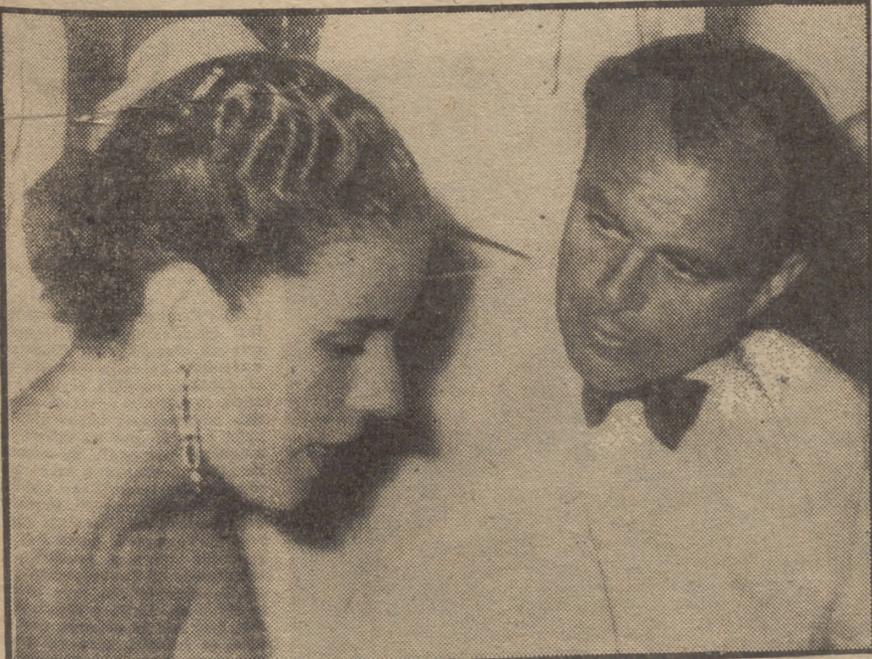
Ali encuentra a la morena Gene Eliza Tierney, de treinta y cuatro años de edad, que cuenta ya con larga y gloriosa carrera de estrella, y le parece muy semejante a Rita. Con ella viaja a Irlanda. Ante los periodistas se repite la conocida frase: "Somos buenos camaradas."

Y más tarde, después de viajes y más viajes, el idilio Gene-Ali ha terminado.

Una tarde del mes de junio, Ali recibe a numerosos invitados en su villa del Bosque de Bolonia, cuando acaba de correrse el Gran Premio de Longchamp. Los invitados comienzan a llegar y Ali dice en voz baja a uno de sus amigos:

—Debo haber invitado por lo menos a cincuenta mujeres de más...

¿Era que él sólo deseaba que llegase la cincuenta y una? ¿Acaso Gene?



El tierno e impresionante corazón de Ali Khan ha batido todas las marcas de mariposeo amoroso. Aquí le vemos con la condesa Antonico, a raíz de fracasar su idilio con Rita

LA SEMANA LITERARIA

EL ESCRITOR Y SU LIBRO

Rafael García Serrano, que ha escrito su primera "Novela corta", no excluye hacer una "Novela río"

Prepara una novela ambientada en Cuba, el único país de Hispanoamérica que no conoce

RAFAEL García Serrano es siempre figura de la actualidad literaria española. De una actualidad mucho más amplia de la que pueden aspirar otros escritores, porque la suya comienza en plena Cruzada, con ese libro magnífico que es "Eugenio o la proclamación de la primavera", y encuentra constancia de novelista que vive su relato en "La fiel infantería". Muchas otras obras salieron de la pluma de García Serrano, tras aquellas, clásicas en nuestro panorama literario joven, y entre ellas ese libro maravilloso, de viajes, de ensueño, de nostalgia y también de grande, generosa política, titulada "Bailando hasta la Cruz del Sur", recientemente galardonado con el Premio "18 de Julio" de la Secretaría General del Movimiento.

Después de una serie de libros grandes, apretados y dinámicos, donde el estilo, como en los buenos tiempos de nuestras letras, también es la vida, García Serrano nos ha ofrecido una novela corta. Aquí está, publicada en la colección "La novela del sábado". Es un relato trepidante, vivaz, donde el tema de España y de la guerra se alían con la fuerza, belleza y verdad con que sabe aglutinarlos el gran escritor falangista. Hoy por hoy, la novela corta merece atención como género literario. Hay varios concursos dedicados a fomentarla, y resulta interesante cotejar los frutos de la experiencia en el género en un escritor de la talla y dimensión de Rafael García Serrano. Esta es hoy la razón de unas preguntas, a las que amablemente contesta Rafael.

—He oído decir—pregunto—que "Al otro lado del río" es tu primera novela corta. ¿Cuál es el fruto inmediato en un escritor de libros al llevar un asunto novelístico al relato de corta dimensión?

—Supongo que la pregunta responde García Serrano—tiene un interés técnico; pero lamento mucho el no poder contestar con terminología mecanicista, porque de eso no sé nada. Me ha divertido la experiencia, me ha parecido muy bonita.

—Este asunto, ¿te hubiera servido igualmente para un libro de trescientas páginas? ¿En qué radica la diferencia de tratamiento literario empleado aquí al que hubieras utilizado en otro caso?

—Creo que sí. El encuentro de un hombre y una mujer sobre el paisaje de una frontera pacífica que se asoma a un país en guerra, sirve para un poema, para una película, para una comedia, para una novela oceánica, para una novela mediterránea nada más, para una novela corta, para lo que se quiera que sirva. El tratamiento especial depende exclusivamente del propósito, o bien del encargo, o bien del número de cuartillas de que se disponga.

—¿Insistirías en la novela corta? ¿Qué harías antes, otra novela corta o una "novela río"?

—¿Por qué no? Tres o cuatro novelas cortas hacen un hermoso tomo, y mis pequeñas experiencias viajeras me permiten suponer que a la gente le agrada mucho, en determinadas circunstancias, la novela corta. El relato breve es muy propicio a entretener en el tren, en el avión, en el pullman, y en España donde más se lee es en el tren, en el avión y en el pullman. Por lo demás, no sé qué haría antes, si una novela corta o una "novela río"; depende de las ganas. Claro que en las novelas río a veces se ahoga el lector, y eso para quien es mortal es para el autor.

—¿Te parece interesante fomentar en los escritores, mediante concursos y premios, la dedicación a la novela corta? ¿No crees que será arrancarlos a una labor de mayor medida?

—Todo lo que sea dar dinero y ocasión a los escritores—incluidos de vez en cuando los caballeros—, me parece de rechupete. La novela corta, además, tiene tanta voz como cualquier otro género. Mientras los escritores escriban, su labor será de igual medida cuando hagan una



novela corta que larga, siempre que la hagan bien...

—¿Entonces?

—Cuando los escritores descubren yacimientos petrolíferos, minas de oro o inventan la superbomba, será peligroso distraerlos de estos menesteres con el aliente de un cursillo literario, porque es más útil a la patria el petróleo, el oro y la bomba que eso de los novelistas. Por otra parte, con petróleo, oro y bombas las obras de los escritores españoles serían traducidas a todos los idiomas, aunque fuesen tan imbéciles y pornográficas como las que suelen traducir aquí.

—¿Cuándo pensaste el asunto de "Al otro lado del río"? ¿Hay algo autobiográfico en esta novela?

—Hace unos meses. Y nada autobiográfico hay en la historia. Únicamente el paisaje, que está muy ligado a mi infancia.

—Después del libro de viajes de tu periplo americano—"Bailando hasta la Cruz del Sur"—, ¿harás la novela de ambiente hispanoamericano o que tenga a algún país de Hispanoamérica por escenario?

—Conozco once países de nuestra América, y he tenido la mala pata de ir a fijar la novela que ahora estoy escribiendo—o reescribiendo, porque se trata de una novela que me cortó el hipo producido por mi "éxito" de "La fiel infantería"—en uno de los que no he visto: Cuba. Pero qué le vamos a hacer. De todas maneras, tengo unas notas para novelar un tema de Coros y Danzas, pero en corto y por derecho. Nada de ríos. Es muy posible que el escenario sea colombiano, entre el Hotel Granada de Bogotá y las murallas de Cartagena de Indias.

—¿Qué preparas ahora?

—La vergonzosa muerte de David Guzmán, de la cual tenía escritos cinco capítulos, ahora re hechos totalmente, desde 1943. Es la historia de un "Don Juan", al que redimen las lomas del Ganey, el 98 de rayadillo, que es el bueno. Pero trabajo mucho también en una novela ilusionante que se titula, de manera provisional, "El general murió anoche", y que si Dios me da suerte será un novelón de categoría. Lo menos, finalista del "Nadal" o del "Planeta", porque no tendrá nada de político y gustará un ho-

ror a las clases pasivas y a los jurados Goucourt y así. Claro que a lo mejor no termino nunca estas dos novelas, porque hay otras cosas que hacer. En fin, veremos... —Estamos viendo, Rafael.

PREGON

♦ El "noticón" literario de la semana fué la convocatoria oficial hecha pública por Síntes Obrador, director general de Bibliotecas, de los premios "Menorca". La agitación febril de los escritores se desahoga en mil comentarios y cábalas a cual más pintoresca, pero, en conjunto, puede creerse que el premio será desde ahora una nueva y formidable "manzana de la discordia" lanzada al seno de la, de por sí poco bien avenida, familia literaria española. En cualquier caso, "¡bienvenida sea!", admiten todos.

♦ Se ignoran los nombres del Jurado que habrá de discernir el premio. Aparte de los nombres ya públicos, de Síntes Obrador, presidente, y de Castillo Puche, secretario, los "quinientistas" apuntan a Lorenzo Ribes, Gonzalo Torrente Ballester, Dionisio Ridruejo... Como se da por descontada una considerable afluencia de originales, se ha pensado en una especie de "gran consejo" previo de lectores, que irán eliminando hasta obtener una selección reducida, sobre la que decidirá el Jurado.

♦ Es notable la predilección que ciertos autores "serios" muestran por hacer literatura infantil. Después de "Cleto lejano", de Juan Carlos Villacorta, la Colección "El Grifón" ha editado "Historias de mi calle", de José María Sánchez Silva. Claro que estos libros son de tema infantil visto por mayores, pero, en cambio, Julio Trenas, con sus "Cuentos para mis hijos", editado por la misma Colección últimamente, hace literatura para niños propiamente dicha. El propio José María Sánchez Silva se dispone a recibir editado el tercer volumen de su encantador "Marcelino". Pero el más sorprendente es, quizá, el caso de Ramón D. Faraldo, el sedado y avezado crítico de arte que, después de años de guardar celosamente un viejo original de esta clase, se dispone a editarlo. "La granada abierta", se titula, y es una colección de relatos para chicos.

♦ Un ensayo muy interesante: "La enseñanza del arte en el bachillerato", por José María Martínez Val, que publica la "Revista de Educación" en su último número. No ya del bachillerato, sino de la universidad, nuestros estudiantes salen sin la menor idea de lo que puede ser un cuadro o una pieza sinfónica; este aspecto sustancial de la cultura han de adquirirlo por su cuenta y como buenamente pueden.

♦ "Al otro lado del río" es el título de una novela corta, original de Rafael García Serrano, que acaba de editar la popular "Novela del sábado". refiere las inquietudes y peripecias que ha de correr un estudiante español en la frontera francesa para lograr pasar a combatir en nuestro Movimiento con las tropas nacionales.

LIBROS

LEON DEGRELLE O DE LA ACCION A LA POESIA

Es, sin duda, ineluctable el paso de la acción a la contemplación que el destino reserva a la vida de los hombres; el tiempo se encarga de aflojar nuestras fuerzas y de borrar el contorno de protagonistas en que vivimos o creíamos vivir. Es natural y como tal lo aceptamos. Pero, en cambio, cuando son otras las circunstancias, cuando «perdemos» nuestro papel por imperio de otras causas, ¡qué tremendo drama nos sacude! ¿Qué, en semejante trance, acierta a superarlo, a encontrar el consuelo y la resignación precisa? ¿Qué medios hallará para vencer el peso agobiador del infortunio?

La Fe y la Poesía, la Ilusión y el Arte son, tal vez, como tantos ejemplos han probado, las únicas sendas del restablecimiento humano, las inagotables fuentes de todo resarcimiento. No puede uno menos que pensar en ellas cuando, como al leer



este libro, se encuentra con un alma a la cual los triunfos y glorias de antaño, trágicamente esfumadas, se le han tornado bellas e impercederas estrofas de hogaza (1). La misteriosa y sorprendente alquimia del arte ha sublimado, una vez más, la acción en belleza, las ambiciones en éxtasis, las peripecias en inmutable y ejemplar serenidad.

Todo el mundo conoce algo de esta vida fulgurante, León Degrelle, un ardiente de inteligente y delicado espíritu, sintió un día la vocación política. De cómo la sirvió hasta conseguir el triunfo más rotundo nos habla la historia reciente de Europa, en la que él ocupó

puesto principal. La lucha en serio vino después con sus heroísmos y sus sacrificios de soldado en Rusia. Al final, la derrota, terrible y apocalíptica, de la que hubo de salvarse en un extraordinario milagro de energía. Un silencio enresapado de voces vindicativas rodeó su vida de apartado retiro en tierras africanas. En silencio, el poeta y el escritor, se entregó afanosamente a la nueva tarea; este libro es uno de sus frutos.

Inevitablemente, al leerlo, lenta y embriagadamente, se piensa en el célebre verso de Walt Whitman. Esto es «un hombre» más que un libro; un hombre que piensa, sufre y ama «por sí mismo», cabalmente, con todo lo que le hace de limitada y excelsa condición humana, por único bagaje y aligera. Como dice en sus admirables y sentidas palabras liminares el doctor Marañón, «es un gusto profundo y consolador comprobar, y se comprueba siempre, que se quiere; que el hombre que piensa de otro modo es como uno mismo y como cualquier otro que tenga los ideales que le plazca. Basta que nos despojemos el disfraz con que andamos por la vida y habremos, en silencio, de lo que pasa en nuestro corazón». Así ha logrado hablar León Degrelle en estas páginas encendidas de patética fe y de noble hermosura, arboladas de frondosa madurez poética.

Por el camino, sin duda, de la propia experiencia es por donde se hace al hombre accesible la cima de la Poesía. Así lo creía Rainer María Rilke, y lo demuestra también este libro, honda y trascendental evocación, en suma, de una prodigiosa y singular experiencia humana. Sus páginas revelan, cuentan, celebran, explican y sustentan el signo y el valor de la vida, las ansias y los dolores, las alegrías y las ilusiones, la renunciación y el consuelo, el triunfo y la grandeza. Son como un bello y admirable armario de bienes del espíritu; un sarmario, digamos más brevemente.

Con admirable rigor y delicado sentido del idioma, don Gregorio Marañón ha realizado la versión castellana del libro. Con el prólogo, tan magistral patronazgo literario, añade un mérito más a los incomparables que la obra tiene.

CELSO COLLAZO

(1) LEON DEGRELLE: "Almas ardiendo. Notas de paz, de guerra y de exilio".—Editorial "La Hoja de Roble".—Madrid, 1954.

EL PREMIO "FEMINA"



GABRIEL VERALDI

El "Femina" es el primer de los grandes premios literarios que se conceden en Francia en diciembre de cada año. He aquí el Jurado, reunido el lunes pasado, momentos antes de proclamar al candidato triunfante, Gabriel Veraldi, por su novela "La máquina humana". Se cumplen además cincuenta años de la creación del premio, en 1904; se llamaba entonces "Vie Hereuse", del nombre de la revista que lo fundó. Formaron parte del Jurado de este año, presidido por la duquesa de Rochefoucauld, Jane Catulle-Mendès, que lo hizo también en 1904, y Myriam Harry, que fué la primera que obtuvo el premio, por su novela "La conquista de Jerusalén". El laureado de este año, Gabriel Veraldi, tiene veintiocho años; "dilettante" de música y pintura, comenzó a escribir en 1945.

SERVICIO TELEFONICO DE SOCORRO

LAS INTRANQUILAS HORAS DEL ALBA MULTIPLICAN LAS LLAMADAS

¿SERIA POSIBLE CONFESARSE POR TELEFONO?

Nuestra experiencia, ha dicho un sacerdote del servicio de Norimberga, está demostrando que tenemos razón. Centenares de personas que se encuentran solas, abandonadas sentimentalmente, acuden al Priester-Rufdiest. (Traducción literal del Servicio de Socorro.) Día y noche, a cualquier hora, éste responde y siempre encuentra una palabra de consuelo, un consejo que salve una crisis moral y hasta incluso una vida humana.

LOS PRINCIPIOS DE LA INSTITUCION

La iniciativa se debe a un Padre jesuita que no quiere dar su nombre. Confidente y confesor de muchos feligreses de Norimberga, ha demostrado cómo una sola palabra, un gesto, puede acabar con el sufrimiento moral de un ser humano y alumbrar su alma con la luz de una esperanza y reconciliarlo con Dios.

Sin entrar demasiado en el secreto que envuelve toda confesión, el Padre jesuita basa su idea en que el hombre siente a veces una vergüenza difícil de vencer para confesar a un sacerdote sus pecados. Por una sensibilidad demasiado acusada no tiene coraje para penetrar en la Casa de Dios, está cierto de no poder obtener el perdón de sus culpas de ser indigno de recibirlo y con una humildad extraña se alejan de Dios.

Pensando en estas gentes, el Padre jesuita tuvo una idea, y se la comunicó a sus superiores: ¿por qué no instituir un servicio telefónico en el cual, pudiendo conservar el anonimato el consultante, obtendría un consejo o una ayuda eficaz? Obtenida la autorización, el sacerdote puso en acción su proyecto, después de establecer un riguroso horario para él y para sus colaboradores.

Este número no está inscrito en la lista telefónica, sin embargo, casi todo el mundo lo conoce. Pero en cuanto sea editada la nueva guía de este año, las llamadas se multiplicarán. Y como había previsto el Padre, la mayoría de las llamadas dirigidas a este servicio eran de personas que, deseando la confesión, no se atrevían en principio a sollicitarla; gentes que deseaban llevar a su alma la llama de la esperanza.

ALGUNOS CASOS DRAMATICOS

Una vez, al acudir este servicio a una llamada, una voz de mujer contestó a las preguntas del Padre: "Mi marido ha muerto." Después sollozó: "Tengo cuatro criaturas a quien mantener. Vivimos en una sola habitación, que debo pagar todas las semanas. Dios mío, no puedo más. No me queda más remedio que abrir la llave del gas y habrán acabado todos mis sufrimientos."

El sacerdote se dió cuenta que sólo quedaba una cosa que ha-

cer. Retenerla en el teléfono y poner en juego su primera arma: la voz. Es increíble cómo el sonido de una voz puede llegar hasta el corazón de los seres humanos. "Señora, la vida nos ha sido dada, no tenemos ningún derecho a quitárnosla. ¿Ha pensado en sus niños? Espere usted, por Dios, espere usted hasta mañana. ¿Qué será de sus hijos? La ley no puede permitir el sufrimiento de una madre con cuatro hijos. Nos interesaremos por usted." Obtenida la promesa, el sacerdote cogió el aparato. Se puso inmediatamente a actuar. Primero dirigió al cielo una plegaria. Sin embargo, la paz no volvió a su espíritu hasta que por segunda vez el teléfono hizo su llamada y una voz más calmada dijo: "Gracias, Padre". La pobre mujer, con lágrimas en los ojos, agradecía al Padre su buen consejo. ¿Verdad que por esta vida salvada bien merecía la pena instituir el Priester-Rufdiest.

Otro caso. Una mujer tenía un grave problema de conciencia. Había sido infiel a su marido y ahora no se atrevía a volver a su hogar. ¿Qué hacer? El sacerdote se encontró frente a un caso difícil; sin embargo, su consejo no falló. "Confiese todo a su marido." Luego, con tono afectuoso, añadió: "El le perdonará." "No puedo, estoy avergonzada." "Esconder una culpa no es camino bueno; sólo una confesión sincera llevará la calma a su espíritu, créame. La tempestad pasará. Si su marido quiere divorciarse, vuelva a llamarme, le convenceré para que no lo haga."

JAMAS LA ALEGRIA LLAMA AL TELEFONO

Ciertamente jamás el teléfono suena para un caso alegre. Ahora es un padre el que llama desesperado: "Mi hijo ha cometido un robo. ¿Qué he de hacer? Sólo yo sé que él es el autor. ¿Debo callarme?" El muchacho tiene

diecisiete años. El sacerdote responde serenamente: "Debe hablar a su hijo. Hacerle comprender su error. Luego le dirá que debe restituir lo robado. Obre con cautela."

Así, todas las llamadas encuentran siempre una respuesta comprensiva, una palabra de perdón o indulgencia.

Cierto que la mayoría de los que llaman al 46023 de Norimberga lo hacen para pedir un pronóstico o unas cifras con que llenar las quinielas del próximo partido, o un número para jugar a la lotería. Otras plantean cuestiones teológicas, o discuten la diferencia entre la religión católica y la evangélica o el modo de conseguir el perdón de algunos pecados. Hasta hay quien ha pedido la confesión y la absolución de sus pecados. El obispo de Norimberga ha preguntado a Roma si la cosa es posible. El Vaticano ha respondido: "NO". No es posible impartir la absolución por teléfono, porque la pena del penitente en una de sus partes debe de ser la humillación personal.

LAS INTRANQUILAS HORAS DEL ALBA

Las horas peores son las del alba, en aquellas en que la resistencia humana se ha reducido a cero. Son estas horas en las que se multiplican las llamadas y casi siempre tratan temas dramáticos. Ciertamente, cada hombre es bien distinto de los demás. Sin embargo, sus problemas son idénticos. Difíciles de resolver en su mayoría.

Cuando en 1955 el número de Priester sea conocido por todos, los abandonados, los tristes, encontrarán al otro lado de un hilo telefónico el consejo desinteresado, la palabra amable que les hablará del cuidado que tiene Dios de todas sus criaturas, del cariño que por ellas siente.



APERITIVO EN OTOÑO



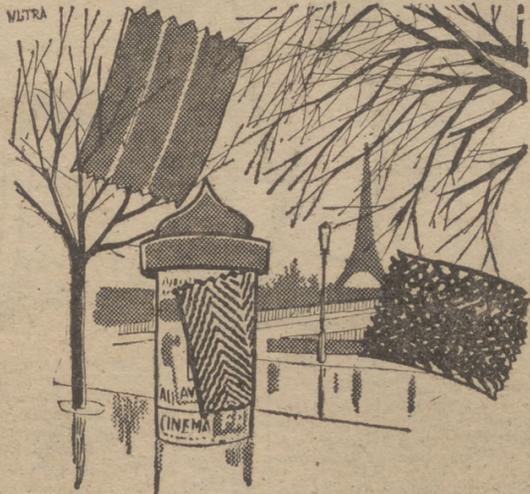
Para tomar un martini en Serrano, una caña en Recoletos o unos mariscos en Gran Vía, en esas agradables horas del mediodía, los modistos han diseñado este gracioso traje mafianero, confortable, abrigadito y fácil de llevar. (Foto Cifra.)

MODAS



DOS MODELOS DE PERTEGAS EXCLUSIVAS PARA

PUEBLO



Las más bellas telas para la actual temporada.

¡Piense que su modista también necesita tiempo...!

Madaris

Muestras y envíos - provincias

JAYOR, 1.-MADRID

De mujer a mujer

por NURIA MARIA



CONTESTACION A MARY LOLI

Ni que decir tiene que fué un error escuchar a sus amigas. En el momento que explicó a su novio que había tenido relaciones, lo mismo era decir ocho meses que catorce y que el noviazgo había sido entre ustedes cosa de niños, que lo suficientemente formal como para que entrara él en su casa.

Es mejor que confiese la verdad antes que él, por azar, lo descubra y pueda creer que igualito que mintió en eso le ha podido mentir en otras cosas. Manifiéstese triste, silenciosa, un poquillo rara, y al preguntarle él qué le ocurre, dígame que cada día que pasa siente más remordimiento por una mentira que profirió sin merecerla él y sólo por seguir el consejo de las amigas. Sabiendo disculparse, él la perdonará y se dirá, para quitar importancia a su falta, que mentirosa por naturaleza no es, cuando no ha podido resistir por más tiempo el callar la verdad.

Para mejorar el aspecto de sus manos, lo primordial es el masaje. Para hacerlo, mantenga simplemente una mano en alto; después, la otra, y masajee partiendo desde la punta de los dedos hasta la muñeca, de la misma manera que si se tratara de calzarse los guantes, procurando que se le adaptaran a las manos.

Para facilitar el masaje, unte las manos con aceite alcanforado, y cuando finalice la operación, en la que será suficiente emplee ocho o diez minutos, sin quitarse los restos del aceite póngase unos guantes de punto de lana y consérvelos durante la noche.

Una vez por semana, después de batir los siguientes ingredientes hasta formar una pasta homogénea, aplíquese en las manos, dejándola en contacto con ellas unos veinticinco o treinta minutos:

Acido bórico en polvo, 10 gramos; glicerina, 50 gramos, y una yema de huevo fresca, a ser posible, del día.

Transcurridos estos minutos lávese las manos como lo hace corrientemente.

Comunicará belleza a sus uñas al fortalecerlas, querida. Esto lo conseguirá si, con un pincelito, les aplica por la noche, al acostarse, la siguiente fórmula:

Naftol, 2 cucharadas; tintura de aceite de cedro, 2 cucharadas, y ácido fenil-salicílico, 2 cucharadas.

Distinguida Nuria Maria: Descañola toda clase de felicidad, le ruego tenga la bondad de contestarme a la siguiente consulta:

Tenia novio, y hace dos meses que se marchó fuera, y a los pocos días me escribió una carta y yo no se la contesté, y ahora es ya tarde para hacerla, pues está ya para llegar. A mí me interesa mucho y quisiera saber si me quiere o no, si seguirá conmigo, y si no es así, dígame qué he de hacer para olvidarlo, pues a mí me interesa muchísimo.

Se despide de usted dándole las gracias y con un saludo cordial, LONGINA.

CONTESTACION

Disimula usted muy bien, querida. ¿Por qué? Le diré: si tanto le interesaba su novio, fué un simulacro perfecto de todo lo contrario el silencio con que recompensó la carta de él. La verdad, yo siempre había creído que, cuando se siente interés por un hombre y éste se ausenta, se está ansiando recibir noticias, y cuando llegan, es con la máxima ilusión que se le contesta poniendo una gran dosis de ternura en cada palabra, que suele ser un mensaje de cariño y esperanza. Pero dejemos la ironía a un lado...

No, no comprende cómo in-

currió usted en tal equivocación. No me explico cómo no pensó que la consecuencia de no contestar a su novio sería la más rotunda decepción por parte de él y un silencio definitivo. Por poco que le guste a usted escribir, tratándose de su novio, cambiaba de aspecto. No era cuestión de llenar unas cuartillas removiendo inútilmente todos los rincones del cerebro para que el resultado no fuera una descripción del tiempo con sus nubes o firmamento soleado y el mercurio subiendo y bajando en el termómetro. Se trataba tan sólo de dar rienda suelta al corazón...

Temo, amiguita, que se tarde para solucionar nada. De todos modos, espere la llegada del muchacho para saber a qué atenerse. Puede que, si le dice que estuvo unos días un poco malucha, sin ánimo para nada, y después pensó que iba a regresar en seguida y tal vez se cruzaría la carta con él por el camino, se avenga a perdonarla. Si no lo hace, paciencia, y otro día, querida, ojito avizor, que no es el amor cosilla de tres al cuarto con la que se pueda jugar a las cuatro esquinas.

CONTESTACION A C. C. DE AVILES

Lo siento, querida, pero no acabo de comprender qué es lo que desea de mí. Mucho le agradeceré la amabilidad de repetirme su consulta, explicándome con más detalle a qué se refiere.

(Dirigid vuestras consultas a Nuria Maria. Apartado 12.141, Madrid.)



LO QUE NUNCA SONTOS

Por Luis Alberca y
Guillermo Gautier Casabeca

RESUMEN DE LO PUBLICADO.
A bordo de un cañonero, a cuya dotación pertenece, regresa de Guinea el oficial de Marina Alberto, profundamente enamorado de su novia, la argentina Mirta Pontoni, que ha prometido esperarle en Cádiz y con la que piensa contraer muy pronto matrimonio. Al llegar a la ciudad andaluza, quien lo recibe es su primo Julio Lozano, enterándole de que Mirta y él se aman y van a casarse, ya que no mediaba ninguna promesa entre la muchacha y Alberto. La conmoción moral sufrida por Alberto es terrible y le lleva a desinteresarse de todo, entregándose al vicio; conoce a una bella y simpática muchacha llamada Susana, y a causa de ella traiciona a su mejor amigo, y termina por darse de baja en la Armada, marchando a Francia, donde lleva una vida nómada y miserable, y, finalmente, vaga por Marsella, y se enrola como marinero, con el nombre de José López, en el barco "Bomme", llegando a Argel. Y allí conoce a una bella mujer llamada Sora, que le complica en un negocio de contrabando, ofreciéndole un pasaporte si quiere actuar en América para la banda; pero Alberto se niega a participar en esos delictivos manejos. Más en una lucha fortuita mata a un hombre y no tiene otro remedio que huir a América. Una vez en Nueva York, sin dinero ni conocimientos, tiene que colocarse como vendedor de mariscos en la playa de Long Island, gracias a la mediación de una simpática pareja compuesta por Katie y Michard; pero la mujer muestra un vivo interés por Alberto, y éste se marcha y trabaja conocimiento con un tal Gus, con el que lleva una vida errante por el barrio negro de Harlem, donde se relaciona con una cantante llamada Emily, y finalmente se coloca como acomodador en un cine.

CONTINUACION (20)
—¿Qué arreglo tiene?
—Suprime la tercera parte de esos adjetivos y busca en mi armario una biografía sobre él. Aunque no te dé tiempo a leerla del todo, será suficiente para que no lo ofrezcas en tu trabajo tan absurdamente acaramelado.
—Gracias, Fanny.
Otras veces las consultas se referían a temas más íntimos. Casi todas las chicas buscaban la aprobación de Frances antes de enviar cartas a sus amigos.
—Cuando la lea pensará que andas loca por él—advertía a alguna.
—¿Se me nota?—se alarmaba la interesada.
—Sí. No debes hablarle tanto de lo que te aburres, de lo que recuerdas tu ciudad, de que estás triste. Podría envaneecerse demasiado.
A otra censuraba por todo lo contrario:
—Va a pensar que eres tonta o que te interesa menos que los estudios. ¿Por qué le hablas de latín? No le mandes esa carta, mujer. Creará que eres una niña sabihonda y no querrá nada contigo. Para eso es mejor que no reciba ninguna.
Otras veces aprobaba, sonriente, alabando un párrafo o una idea, y sus amigas se sentían felices con aquella aprobación.
Una de ellas, sobre todo, la admiraba apasionadamente. Era inglesa, hija de un diplomático, y se llamaba Millicent.
Frances corregía todos sus trabajos, le explicaba con toda claridad aquellos puntos que le resultarían confusos, la aconsejaba, atendía sus confidencias y trataba de animarla en sus numerosas rachas de melancolía.
Un día, próximas ya las vacaciones de verano, Millicent se abrazó a Frances, llorando.
—¿Qué te pasa, mujer?

—Sólo faltan unos días para que vengan a buscarme.
La otra sonrió:
—¡Naturalmente! Como que, gracias a Dios, ya están encima las vacaciones.
—Mi padre ha decidido que pase el verano en Londres, ¿comprendes?
—¿Con él?
—No. La misión que cumple ahora le impide llevarme a su lado. Quiere que vaya a casa de tía Elizabeth.
—¿Y hay algún mal en ello?
Millicent no contestó. Se estaba secando las lágrimas. Al terminar hizo ella otra pregunta:
—¿Qué proyectos tienes tú?
—¿Te irás a Nueva York?
Frances quedó pensativa. Había pasado muchas vacaciones en el colegio. Su madre no siempre podía venir por ella, y el año que lo hacía se quedaban en Europa.
—No lo sé. Mamá me habla en su última carta de que pasaremos juntas un mes o algo más. No sabe aún dónde iremos, si a España o a Italia. Está indecisa.
Millicent sacudió distraída la falda de su uniforme.
—Lo que no entiendo es por qué no te lleva con ella. Tú no recuerdas siquiera tu país. Estoy segura de que preferirías pasar tres meses en Nueva York que uno recorriendo Europa.
—Lo que yo prefiera no tiene importancia—aseguró Frances, sonriendo—. Mamá tiene ocupaciones que la retienen en Nueva York todo el año. Es lógico que, si se toma un descanso, salga de viaje a los lugares que más le gusten. A mamá le gusta mucho viajar. No puedes imaginarte cuánto disfruta.
—Hablas como si se tratara de tu hija en lugar de tu madre, Fanny. Tiene gracia.
Llamaron a clase. Frances y Millicent fueron hacia allá.
—¿Sabes por qué te he preguntado qué era lo que pensabas hacer estas vacaciones?
—No.
—Porque si no tuvieras ningún proyecto, podrías venirte conmigo a Londres, y entonces yo no me sentiría tan desgraciada ni tan sola.
—No estaría mal...—sonrió Frances.
—¿De veras? ¿No te importaría?—saltó Millicent, loca de contento—. ¿Quieres que escribamos las dos a tu madre preguntándole en qué fecha piensa venir? Es cuestión de pedirle que, en vez de recogerme en el pensionado, lo haga en casa de tía Elizabeth.
—Creo que ella no tendrá inconveniente—Imaginó Frances, contenta de evitar así la prolongación de su estancia en el colegio.
Por la tarde, cuando se preparaban a escribir, Millicent le advirtió:
—En Londres conocerás a unos chicos muy simpáticos. Son amigos de mi hermano. Estoy segura de que todos se enamorarán de ti. Mi hermano también. ¿Sabes una cosa, Fanny? Me gustaría que te casaras con mi hermano.
Frances sonrió. Su amiga era vehemente y muy imaginativa. No encontraba nada tan importante como el amor. Todos los chicos, en un principio, le gustaban: todos eran unos "soles" unos dechados de perfección.
—Trataré de conquistarte—replicó Frances, divertida.
Y sacando el papel de cartas se dispusieron a escribir.
Emily dejó de trabajar en el Lido, pero continuó en su pisita de Madison Avenue. Alberto pasaba allí más tiempo que en el hotel. Comían juntos, y a veces él no regresaba al Ritz hasta la mañana.
A los ocho días de su entrevista con Mr. Grub, Alberto volvió al Instituto de Belleza, en Park Avenue.
Esta vez, mientras el botones pasaba su tarjeta, no le hicieron esperar fuera, sino que le condujeron a una coquetona sala.

No había nadie. Las clientes del Instituto quizá aguardaran en otro lugar.
Al poco rato el botones vino en su busca.
—Por aquí, por favor.
Atravesaron una ancha galería. Por ella cruzaban unas estilizadas y graves enfermeras. Luego se detuvieron frente a una puerta en la que lucía un rótulo: "Director".
El botones llamó con los nudillos. Alguien dijo desde dentro:
—¡Pasen!
Mr. Grub, sentado tras un bufete de oscura madera barnizada, levantó la cabeza para saludar ligeramente a Alberto. Luego continuó revolviendo entre los papeles que tenía delante.

hombre hubiera de juzgar su ropa.
Mr. Grub añadió:
—Lo que no es admisible es la corbata. Demasiado discreta. Alberto elevó ligeramente las cejas.
—¿Demasiado discreta?
—Sí. A los americanos no les merecerá jamás confianza un hombre cuyas corbatas resulten anodinas. Y recuerde que, ante todo, quiero hacer de usted un perfecto americano.
—Bien. Cuando salga de aquí elegirá otras corbatas, de acuerdo con sus indicaciones.
Mr. Grub tomó la estilográfica y la movió una y otra vez entre sus dedos nerviosos. Luego preguntó a quemarropa:
—¿Por qué no se ha hospede-

en todo momento, necesito saber dónde se encuentran mis ayudantes, ¿comprende?, para disponer de ellos en el instante preciso.
—De acuerdo.
Mr. Grub destapó la pluma y volvió a taparla; miraba el capuchón de oro con singular interés.
—¿Conoce usted los Estados Unidos?
—No.
—Bien. Es igual. Tiene dos días para preparar su viaje a Salem, en el Estado de Oregón.
Mr. Grub soltó la pluma y fue rebuscando entre los papeles que tenía ante sí.
—¿Cuál será mi misión?
—La verdadera, recoger unos paquetes que le llevarán al hotel y guardarlos en su equipaje

envolviéndole, con tal maestría, que nunca jamás podría verse libre de ella.
—Las maletas, vacías, naturalmente, las tendrá usted en su habitación mañana por la tarde. En su viaje ha de llevar éstas, y no otras. Un agente mío le explicará el modo cómo puede separarse la doble pared de estas maletas mediante un curioso mecanismo. También le dirá la manera de reparar por ellas los paquetes que irá recibiendo en el hotel de Salem sucesivamente y de los modos más diversos. El le pondrá al corriente de todos los pequeños y trascendentales detalles de que va integrada esta primera misión suya.
Se levantó. Alberto, también.
—Dos horas antes de la salida del expreso tendrá en su poder el billete, así como todo cuanto necesite para emprender el viaje.
—Así... ¿qué es lo que debo preparar en estos dos días que me ha señalado usted?
—El ambiente. Estudie guías de ferrocarriles, compre revistas que le orienten sobre el Estado que va a visitar, pregunte a esas imprevistas amistades que se hacen sin saber de qué manera... En fin, haga todo aquello que verificará si usted fuera escritor y tratase de conocer a fondo un país.
—De acuerdo.
Mr. Grub le abrió la puerta:
—A su regreso espere en el hotel que alguien vaya a hacerse cargo de sus maletas vacías. Bajo ningún pretexto abandone su habitación antes de haber entregado la mercancía. ¿Comprendido?



—Síntese, por favor—recomendó, sin mirarle.
Alberto acercó un sillón a la mesa del despacho. Luego se quedó callado, aguardando a que aquel hombre iniciase la conversación.
Pudo contemplarle despacio. El otro parecía no darse cuenta de su examen: tomaba notas, revolvió papeles, buscaba datos en pequeñas agendas.
Las facciones de aquel hombre eran duras. Tenía el cabello de un hermoso color gris, y llevaba un ridículo bigolito, que no dulcificaba en nada su aspecto, a pesar de lo divertido que resultaba aquel corio y ancho cepillo de pelo sobre un labio fino y firme.
Se fijó en sus manos; eran delgadas y largas, con los tendones resultando en blanco sobre el amarillito uniforme de su piel. Tenía las uñas grandes, muy cortas, con medias lunas bien dibujadas.
De improviso levantó la cabeza y quedó mirando a Alberto con mirada crítica.
—Veo que ha sabido usted seguir mis indicaciones—aprobó.
A Alberto le hizo gracia aquel examen y aquella conclusión. Era un poco ridículo que otro

dado en el Plaza o en el Majestic?...
Alberto titubeó:
—Eso precisamente iba a comunicarle. Que he tomado mis habitaciones en el Ritz... No sabía que fuese absolutamente preciso...
Mr. Grub le interrumpió:
—No era absolutamente preciso, pero debí comunicarme su decisión, someterla a mi juicio. Recuerde que he de ser yo quien dirija y encamine todos sus pasos, no su capricho...
Alberto se puso pálido. Había algo humillante y terrible en las palabras cargadas de autoridad de aquel hombre.
—Debo trasladarme al Plaza, Mr. Grub?—preguntó secamente.
La sequedad de su gesto, de sus palabras, provocaron una suave sonrisa en Mr. Grub. No quería en modo alguno irritar a su visitante.
—No. Quédese en el Ritz, si lo prefiere. Pero téngame al corriente de todo cuanto haga que no haya sido previamente dispuesto por mí. Recuerde, que mis agentes, mis empleados, no los tengo para seguir sus pasos ni indagar sus decisiones. Y yo,

en la forma que se le indica en las instrucciones correspondientes. La aparente, recorrer el Oregón en viaje de estudio para trasladar sus impresiones a un libro que usted está escribiendo.
Alberto abrió los ojos, asombrado:
—¿Que estoy escribiendo?
—Es necesario que entre las amistades que usted hará en adelante cunda la noticia de que ha venido a los Estados Unidos para escribir sobre política, economía y costumbres de este país. ¿Comprendido?
Asintió con cierta reserva:
—Pero yo desconozco esos extremos... Alguien, en el curso de una conversación, podría...
Le interrumpió Mr. Grub:
—Conforme vaya usted visitando los Estados se le proporcionarán manuscritos referentes a ellos, que usted, al copiarlos, estoy seguro de que sabrá asimilar.
—Pero el autor de ellos...
—Será un oscuro empleado a mis órdenes.
Alberto se echó hacia atrás del sillón.
—Está bien—dijo.
Tenía la impresión de que una sutil y bien urdida red iba

La despedida fue breve.
—No me explico lo que tú puedas encontrar en Salem—le dijo Emily, algo triste ante la inminente separación.
Alberto no contestó en seguida. Miraba las orquídeas marchitas sobre la mesa del salón.
—Voy a recorrer todo el Estado, no solamente a visitar Salem.
—Y... ¿para qué?
Vaciló un instante. De pronto se decidió. Debía comenzar con su historia; era necesario acostumbrarse a decir aquello con la más pura naturalidad.
—Estoy escribiendo un libro, querida. Un libro social sobre los Estados Unidos.
Ella se le acercó con una alegre sonrisa en la expresión de su mirada.
—¿De veras? ¿Eres escritor?
—Por qué no me lo dijiste antes?
No era difícil mentir. Emily no había dudado un momento. Alberto prosiguió, ahora con mayor seguridad.
—Un día u otro habías de saberlo... No iba a malgastar nuestro tiempo hablándote de una cosa que no tiene nada de trascendente.
Emily tuvo un súbito capricho:
—Quiero leer algo tuyo. Necesito leerlo en seguida, mientras tú estás de viaje; si así tendré la impresión de que no me has abandonado del todo.
Sólo quedaba una hora para la salida del tren. Esto suponía disculpa suficiente.
—No puede ser. Mi equipaje va camino de la estación.
—¿No ha quedado una sola obra tuya en el Ritz?
—No. Es éste el primer libro que voy a escribir, Emily. Lo que publiqué antes fueron artículos en revistas, trabajos sin trascendencia, créeme.
—Déjame esas revistas.
—No las tengo aquí. Se quedaron en España.
—Dime su nombre y yo las buscaré.
—Me halaga mucho tu afán, Emily, pero es imposible encontrarlas. Sin embargo, te prometo que leerás tú, antes que nadie, cuanto yo escriba sobre América.
(Continuará.)
(Publicada con autorización de la Editorial barcelonesa Luis de Caralt.)

PASATIEMPOS para usted

COMO NO ME ENAMORO

NADIE sabrá nunca lo que yo he sufrido por culpa del amor. Nunca se conocerán los horribles padecimientos que me han proporcionado las señoritas. Jamás se hará la luz sobre este tenebroso asunto. Ahora, desde la seguridad que me cobija, desde lo alto de mi método para no enamorarme, no quiero amargar la vida de nadie contando todos los pesares, daños y perjuicios que me deparó esa estúpida manía—común a todos los hombres—de anhelar explicarle a una señora que uno no puede vivir sin ella.

En lugar de escribir un novelón con mis experiencias amorosas voy a hacer algo mejor: voy a revelar al mundo el procedimiento que empleo para evadirme de los riesgos a que se expone todo hombre en caso de señorita estupenda. Voy a explicar, sencillamente, lo que hago para no enamorarme. Espero que mis explicaciones aparten de la amargura a todos los inocentes que se enfrenten con el problema ese del amor.

Lo primero que yo hago cuando me veo en peligro de amor es huir a un páramo. Garantizo que ninguna mujer se atreve a seguir a un señor a un lugar en que no hay ni un solo cine de treinta pesetas butaca, ni siquiera una cafetería capaz de servir unas tortitas con nata. Una vez en el páramo y liberado de la presencia de la señora en cuestión, procedo con toda urgencia a destruir todo aquello que pueda animarme a escribir versos o cartas. Así doy fuego a plumas, lápices, papel, bastones, arenales, árboles y navajitas. Es muy importante provocar este incendio: escribir versos es tanto como seguir, erre que erre, empuñado en explicar a una dama que uno no puede vivir sin ella. También es procedente quemar las botellas y los frascos: tipos en peligro de enamoramiento ha habido capaces de dirigir mistivas embotelladas, y esto aun viviendo en páramos alejados del mar y de las corrientes fluviales.

Situado en las condiciones apuntadas, yo he resistido bastante bien los últimos coletazos de la pasión devoradora. Claro es que he procurado siempre verme aquejado de una avitaminosis de aipá, alifafe que permite al individuo considerar con sensatez todos los problemas que tiene planteados. La avitaminosis esa es fácil de lograr: basta con alimentarse de raíces y bichos de poca envergadura. No temáis perecer por hambre: morir de inanición es imposible. Todo el mundo sabe que cuando un desgraciado ha llegado al colmo de la desesperación por culpa de la esbasez de pedazos de pan, se tiene que suicidar si quiere morirse.

Fastidiado por la carencia de complejos vitamínicos, yo suelo permanecer en el páramo durante seis, ocho, diez o doce meses: depende de la intensidad de los sentimientos que me haya despertado la señora de rigor. Al término de uno de los espacios de tiempo apuntados, yo doy por finalizado el plan salvador y, después de lavarme un poco en cualquier arroyuelo, vuelvo a mi residencia habitual sin ningún temor, alegre y confiado como unas castañuelas confiadas. Nunca he tenido que arrepentirme: aparte de que mi corazón estaba curado de su dolencia afectiva, la señora por cuya linda cara había yo puesto en práctica mi plan, se había casado con un ingeniero de caminos, de canales y de puentes, con un abogado o con un perito relojero, que también los hay y, por tanto, había engordado lo suficiente como para no despertar en mí ni la más ligera impresión.

Espero que todos los hombres sigan mi ejemplo. No estijo gratitud: me conformo con la satisfacción de haber cooperado a que el sexo al que tengo el honor de pertenecer—y la desgracia también, ¡caramba!—se salve de los horribles sufrimientos que proporciona el amor en cualquiera de sus infinitas versiones.

AZCONA

UN SEÑOR QUE NO ENTIENDE NADA.—Pero, ¿por qué demonios tiene tanto miedo a enamorarse este imbécil?

YO, QUE NO ME CHUPO EL DEDO.—Muy sencillo: porque no tengo piso ni dinero que me ladre. Y la habitación con derecho a cocina me produce náuseas, tontuelo.



Sin palabras.



Sin palabras



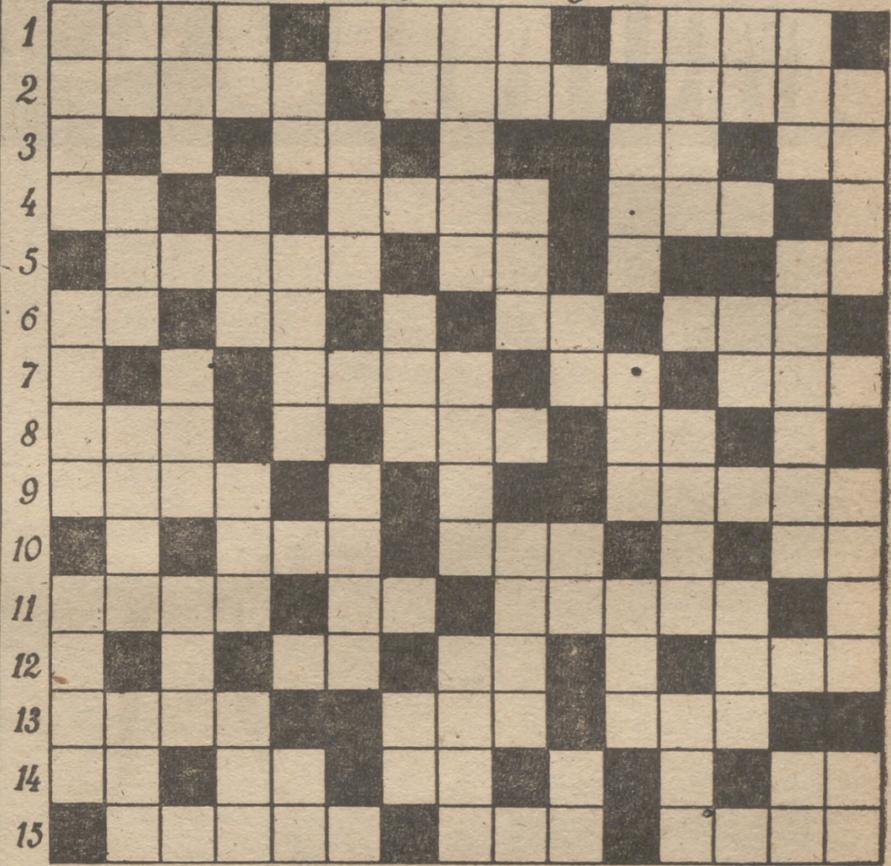
Sin palabras.

COMPRA DE ALHAJAS
ORO-PLATA-PAPELETAS MONTE
ALEGRE
ESPOZ y MINA 3
ENTRESUELO

GRAN CRUCIGRAMA SILABICO

NUMERO 21

a b c d e f g h i j k l m n ñ

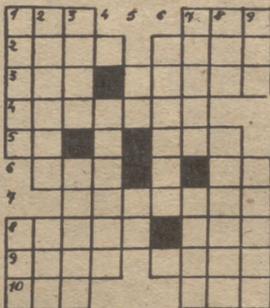


HORIZONTALES.—1: Camino o paso estrecho. Ave acuática palmípeda. Acción o efecto de cortar las ramas superfluas de los vegetales.—2: Ciudad de Bolivia. Recipiente de la pipa de fumar. Mujer de cierta ciudad italiana.—3: Planta. Niega. En Galicia y Asturias, manjar equivalente al puchero. Silaba. Movimiento manual del magnetizador. Figuradamente, cosa firme y constante.—4: Bastón, con algunos nudos, hecho del tallo de cierta planta de la familia de las palmas. Existe. Hospital destinado a ciertos enfermos. Parte de la costa de Nigeria entre la desembocadura del Níger y el Camerun. Dios egipcio.—5: Individuos que esparcen o desvanecen la hacienda o caudal. Pedazo de tierra cubierto de césped que sirve para hacer paredes y malleones. Interjección. Referir un suceso.—6: Mezcla de tierra y agua, especialmente la que resulta de la lluvia. Entregalo. Silaba. Arbol verbenáceo de las Indias Orientales. Criada de la reina.—7: Niega. Silaba. Cierta manecilla del reloj. Vademécum. Vestidura interior.—8: Perteneciente a la grata armonía y al metro poético. Yunque de platero. Hierba perenne, poligónica. Des o tomes otro ser o naturaleza. Negación castiza.—9: Monumento de piedra de una única pieza. Preposición. Habla. Instrumento que se mueve sobre un bastidor y que sirve en los teatros para representar una cosa por un lado y otra por el otro.—10: Letra del alfabeto hebreo. Cartilago en que termina inferiormente el esternón. Tonto y abrutado. Nombre chino. Espacio de tiempo.—11: Archipiélago de Oceanía, en la Micronesia. Lista de la población o riqueza de una ciudad o pueblo. Taparse, arrebujarse. Silaba.—12: Forma de pronombre. Miré. Estar encendida una cosa. Indeciso, indeterminado. Plural de letra. Nasa, tinaja.—13: Rijosos. Ciudad de Suiza. Que tiembla.—14: Marca o señal puesta en una cosa. Villa de Castellón. Suspensión de los trabajos industriales o agrícolas. Repetido, dios de la risa. Letra. Cierta juego.—15: Secretamente, con silencio o sin ruido. Madero horizontal para fortificar otro que está encima de él. Geipe dado con cierta parte del pie.

VERTICALES.—a: Cierta árbol. Exponente a que es necesario elevar una cantidad positiva para que resulte un número determinado. Gabinete en los teatros para los artistas principales.—b: Cierta molusco. Porción de encaje que se hace sin levantarle del patrón. Monstruo legendario al que dió muerte Tesco. Especie de palmera de Bolivia.—c: El más antiguo de una corporación. Nota. Cierta vino que se hace en Santander y Vizcaya. Amaratado. Ciento uno.—d: Se apodera de lo ajeno. Arma blanca. Substancia tóxica, de naturaleza albuminoidea, que es producida por microorganismos (plural). Recobra por precio lo que ha robado el enemigo.—e: Río del Ecuador y del Perú. Imponentes pedascos de cierta roca que se alzan en ciertas partes de los Alpes. Silaba. Terminación verbal. Quitar o hurtar con engaño.—f: Letra. Partes superiores del escenario ocultas a la vista del público. Silaba. Acomodarse al deseo de otro. Planta.—g: Landrilla, especialmente del perro. Río de Marruecos. El que hace o vende ciertas albardas. Preposición. Galicismo que significa lento. h: Joven presumido. Catarro de la membrana pituitaria. En poesía, que ambula o de continuo se mueve de una a otra parte.—i: Estanquillo donde se curten las pieles. Marino y político español del siglo XIX. Río de Marruecos. Polígono de cinco lados. Alimento cotidiano.—j: Grito deportivo. Subterráneo abovedado para conservar vinos. Parte más espesa de la red de pescar. Uso, modo o costumbre que está en boga algún tiempo. k: Río italiano. De condición pacífica y moderada. Aliere, disfrace. Perteneciente o relativo a las rocas.—l: Moza bonita y alegre que presume de señora. Poeta festivo y autor dramático español (1851-1911). Robar al caminante lo que lleva en su equipaje. Especie de esclavina que usan los prelados y doctores de una facultad.—m: Cada una de las porciones de tierra que por turno reciben riego de una misma acequia. Establecimiento. Arma blanca. Negación castiza. Conozcálo, sea docto en ello. Artículo.—n: Terreno en que abundan ciertos batracos. Que contagia o infecta (femenino). Silaba. Gran lago de Abisinia.—ñ: Extrajera. Apellido portugués. Madriguera de ciertos roedores. Viscera vascular.

CRUCIGRAMA

NUMERO 1.161



HORIZONTALES.—1: Río español. Isla del mar Egeo.—2: Río de Rusia. Cierta color.—3: Al revés, tratamiento. Armaduras del pecho.—4: Al revés, perseguida.—5: Nota musical. Al revés, repetido, nombre vulgar de una mosca africana.—6: 7: Setas. reloj.—8: Oto. Alamos.—Al revés, embarcación. Cuatro.—7:

Acometerá.—8: Vasija de metal semiesférica. Al revés, título etiope.—9: Valle pirenaico. Peló blanco.—10: Al revés, plural de vocal. Forma plural del pronombre.

VERTICALES.—1: Telas de seda ligera de la India. Valle español.—2: Metal blanco amarillento. Nombre de letra.—3: Capital del Tibet. Ciudad de Suiza.—4: El mahometano que profesa vida austera.—5: Valle italiano. Símbolo químico.—6: Al revés, brotar.—7: Armadura antigua a modo de jubón de mallas (plural). ¿Están.—8: Hueco en el pan. Género de papamoscas de la América intertropical.—9: Llamada de auxilio. Medida de longitud (plural).

SOLUCION AL CRUCIGRAMA NUMERO 1.160

HORIZONTALES.—1: Luz. Son.—2: Irón. Meto.—3: ar. Matón.—4: Alameda.—5: Se. Esa.—6: Sir. Le.—7: Rimarán.—8: Atena. Eme.—9: Sem. Olor.—10: Ese. Oso.

VERTICALES.—1: Lisas. Asé.—2: Urales. Tes.—3: Zura. Irene.—4: Marina.—5: Me. Ma.—6: Madera.—7: Setas. reloj.—8: Oto. Alamos.—9: Non. Enero.

JEROGLIFICO



¿Cómo desea el envase?

Solución al jerooglífico anterior: Dan harina.

Solución al gran crucigrama silábico NUMERO 20

HORIZONTALES.—1: Retobado. Pestifero. Laya. Garza.—2: Blanquete. Escatimen. Navas. Polo.—3: De. Cepeda. Titiritero. Pare.—4: Civica. Sor. Meda. Gula. Rin. Cor.—5: Carabao. India. Vida. Escondida.—6: Cirriaco. Mimo. Desván. Baco. Soda.—7: Río. Leve. Desfaleo. Banquete. Nan.—8: Pero. Destocóse. Dota. Pantera.—9: Loro. Novio. Ni. Vale. Centí. Te.—10: Reclamen. Pandora. Riscal. Codero.—11: Es. Clavada. Máximo. Pasaje.—12: Can. Cantú. De. Lo. Reja. Mese.—13: Dama. Raquítico. Fónica. Ll. Men.—14: Lona. Mo. Rabino. Bárbaramente.—15: Coriesano. Don. Melosa. Dará.

VERTICALES.—a: Reblandecí. Cirlo. Lo. Escándalo. b: Toque. Vicaría. Perore. Manacor.—c: Bate. Caracero. Cla. Can. Te.—d: Dp. Ce. Bao. Ve. Nomenclatura. Sa.—e: Espesor. Mi. Desvío. Va. Quimono.—f: Pescada. Inmódesto. Panda. Tl.—g: Tití. Media. Falcónido. Decora.—h: Fementida. Descoso. Rama. Baldón.—i: Ro. Ti. Vivan. Va. Xilófono.—j: Nariguda. Bandolerismo. Ni. Me. k: Lavásteia. Baqueta. Cal. Recabarío.—l: Ya. Ro. Es. cote. Ceu. Paja. Basa.—m: Po. Rincón. Panticosa. Lira. n: Garlopa. Disonante. Déjeme. Menda.—ñ: Za. Reco. dada. Ratero. Sementera.

MUNDO Ligerero



¿QUIERE VD. ESTA FLOR?

Suponemos que no habrá inconveniente. Ni por lo que se refiere a la que acariciaban las manos de Mauren Davis, ni por la misma Mauren, que luce su fragante juventud en la película "A París con amor". A París se puede ir de muchas maneras, desde aquella, un tanto irreverente, de Enrique IV, hasta la otra, decididamente directa, de los ejércitos de Prusia. El caso es que se va a París, aunque la mayoría lo hagan con los azahares aún frescos y un anillo recién estrenado; "a París con amor". Con amor y con Mauren Davis, si puede ser.



¿Y ESTOS PECES?

El niño, por lo menos, sí parece quererlos. Se trata de un acuario en miniatura, como hubiesen podido tenerlo los enanos de Blanca Nieves, instalado a unas millas de Dublín. Todo es pequeño en él y todo fantástico. El niño contempla a los peces con aire admirativo, no exento de cierta prevención. Quizá tema ver cómo aparece el submarino del capitán Nemo; quizá, el pescador de perlas de Salgari; quizá, la infancia es así, se limite a lamentar que los peces se encuentren tan lejos de la cocina. El que el mejor ejemplar de lubina sea el que se sirve con mayonesa, puede resultar, también, una opinión muy respetable.

El famoso almanaque de la nobleza europea, el "Gotha", reanudará en breve su publicación. (De los periódicos.)

Con el "Gotha" vuelve un mundo que creíamos perdido para siempre. Mejor dicho, vuelve su sombra, porque las letras sólo son eso: sombras de las ideas, ecos de nombres. El "Gotha" los trae, de nuevo, hasta nosotros, como puede traerse una flor guardada entre páginas. Con la misma añoranza de todo lo que no tiene aroma.

El "Gotha" habla de unos tiempos ya pasados, en los que lo que tenía importancia era un nombre y no una fábrica; en los que los Krupp—todavía—eran "los cerrajeros esos" para la vieja guardia que aceptó a Bismark porque pertenecía a los Junker. Una época bella, como todas las finales; la "belle époque" de la Ottero y de los casinos a orillas del río, íntimos como casas de campo, donde se perdía una fortuna con la familiaridad de un guiso pueblerino. O de los cafés donde monsieur de Duc tenía, siempre propicio, un reservado de terciopelo rojo, y bolas de luz, y su botella de cuello dorado, como si estuviera envuelta en aquellos echarpes que gustaba llevar la Duncan, hasta que quedó, trágicamente, envuelta en uno de ellos.

Esta época tiene una música y un paisaje; la música de los vales, que se bailaban con la falda cogida, dando una larga lenta a la melodía; el paisaje del viejo Luxemburgo, del blanco Belvedere y del palacio del Spré, donde Schlieter acoró el mármol a la porcelana. Las viejas patillas del viejo Francisco José la enmarcan y los imperios centrales vuelan su vuelo de dos águilas. Y, además, hay pequeños imperios, imperios del tamaño de sellos de correos, que viven, a una esquina de los poderosos, su vida de campo fértil, castillo almenado y bosque por el que corren, expectantes, los clervos de San Huberto. El Rey Eduardo gozó esta época, cuando no era Rey, sino príncipe de príncipes; ese príncipe de Gales que dictó el latir de todos los corazones y el corte de todos los trajes.

El "Gotha" constituía una especie de fe pública de todo esto; una especie de lista grande, con títulos en vez de premios. Las gentes escudriñaban el "Gotha" con el ansia agitada de quien se jugó sus últimos céntimos a la lotería y espera el milagro de acertar un pleno. Quien poseía varias páginas en el "Gotha" era un personaje con tanta sangre azul que precisaba transfundirla a alguien con más bermellón en sus glóbulos. Por eso los grandes títulos europeos se casaban con las millonarias americanas. No por un bajo interés crematístico, sino por aliviar su sangre de una carga excesiva de cobalto nobiliario.

El "Gotha", en realidad, no vivió de los auténticos nobles, como el vendedor de cuadros no vive de los auténticos maestros. Un Habsburgo y Lorena, o un Rubens, no se encuentran todos los días. No; el "Gotha" vivía de los aproximados, de los pequeños títulos, de los recién llegados, que se acercaban al "Gotha" un poco como los peregrinos a la Meoa; dispuestos a todo con tal de verse en ella. El "Gotha" les proporcionó la más inocente de las voluptuosidades: aquella que se derivaba de leer su apellido debajo de los más ilustres de Europa. Que el pobre Gómez se estremeciera de placer al mirarse en la vecindad tipográfica del príncipe Condé, es cosa que no podemos reprochar al "Gotha"; ni siquiera al pobre Gómez.

El "Gotha", como tantas cosas, murió con la guerra. Ahora resucita. Pero ya, como Federico el Grande dijo de San Souci, es, "no más, melancolía".

(Dibujo de "Serny".)

M. P. A.



¿QUIERE VD. ESTOS PERROS?

Los perros se llaman Blackie y Ben de Auburnorest, nada menos, y poseen un árbol genealógico capaz de enrojecer al mismísimo Corazón de León. Todo lo que, en materia de blasones caninos, pueda decirse, está dicho cuando se habla de estos dos aristócratas del bozal. Que, además, son tío y sobrina. Y que, aunque ustedes no le olean, acaban de ganar un concurso de belleza en Londres.